

ACTOS, PROCESOS, PENSAMIENTO Y ACCIÓN EN LA PRÁCTICA FILOSÓFICA¹

DAVID SUMIACHER (UNAM, UVAQ, CECAPFI²)

Resumen: La práctica filosófica opera bajo una hipótesis: el ser humano en general posee en sí mismo algo de filosófico. La pregunta que intentará abordar este artículo es dónde está esta parte filosófica y la respuesta que aquí se dará será: en los actos y procesos que el ser humano realiza como operaciones del vivir. De este modo se analizarán las categorías de acto y proceso así como las de pensamiento y acción que nos permiten comprender sistémicamente lo que hacemos y cómo en eso que hacemos puede encontrarse la filosofía. Además se tratarán las categorías de intuición, consciencia, acción corporal y discurso las que se vincularán también con la práctica filosófica y lo filosófico en sí.

Palabras clave: Filosofía, prácticas filosóficas, filosofía para niños, consultoría filosófica, café filosófico, actos, procesos, pensamiento, acción, intuición, consciencia, acción corporal, discurso

Introducción

El ser humano aparece en el mundo, es lanzado al mundo, empieza a funcionar en el mundo aún cuando no entiende en lo más mínimo de qué se trata todo lo que hay a su alrededor. Sin embargo, en forma llamativa, todos los seres humanos empiezan a configurar esquemas, patrones, formas de vincularse con ellos mismos y con el entorno. Aún antes de tener la capacidad de pronunciar una sola palabra nuestra manera de ser e interactuar con la realidad tiene una forma específica (D'Angelo 2011). Cualquiera que esté cerca o trabaje con niños pequeños sabrá que esto es así. Los niños tienen carácter, estructuras, *modus vivendi* que comparten y manifiestan con quien tengan delante. Cuando el ser humano crece y desarrolla su capacidad para pensar y razonar, cuando amplía estas cualidades y desarrolla aptitudes más complejas (y también nuevos problemas), estos mismos esquemas continúan su desarrollo en una línea de continuidad. Lo que venía siendo desde antes no se interrumpe con la adolescencia o la adultez sino que se amplía y se continua.

Es posible considerar que estos modos de ser y de vivir a los que me estoy refiriendo tengan que ver con las cosas más importantes de nuestra vida, con *nuestra* filosofía. Al menos posiblemente también de esa forma pensaba Sócrates porque toda su labor comenzaba siempre a partir de observar las formas de vivir que la gente

¹ Artículo publicado en AMIR, L. (Comp.) (UK, 2017), *New Frontiers of Philosophical Practice: Expanding Boundaries*, Cambridge.

² Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Vasco de Quiroga y Director del Centro para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas –CECAPFI– (cecapi.com).

tenía. Aquello que sorprendía a este filósofo y daba pie a los diálogos que entablaba con los ciudadanos cuando salía a dar sus “paseos”, tenía que ver con lo que los atenienses vivían o estaban haciendo:

- ¡Sócrates! ¿A dónde vas y de dónde vienes?
- De la Academia, le dije, y derecho al Liceo.
- Pues entonces, me dijo, derecho a nosotros. ¿O no te quieres desviar? De verdad que lo merece.
(...)
- ¿Pero qué lugar es éste y en qué os entretenéis?
- Es una palestra construida hace poco, y nuestro entretenimiento consiste, principalmente, en toda clase de conversaciones que, por cierto, nos gustaría que participaras (Plato 1985: 203b-204a)

O como se puede leer en *Eutifrón*:

Sóc. - ¿Cuál es tu proceso, Eutifrón? ¿Eres acusado, o acusador?
Eut. - Acusador.
Sóc. - ¿A quién acusas?
Eut. - A quien, por acusarle, voy a parecer loco.
Sóc. - ¿Qué, pues; persigues a un pájaro?
Eut. - Está muy lejos de volar; es, precisamente, un hombre muy viejo.
Sóc. - ¿Quién es él?
Eut. - Mi padre.
Sóc. - ¿Tu padre, amigo?
Eut. - Ciertamente.
Sóc. - ¿Cuál es el motivo de tu acusación y por qué, el juicio?
Eut. - Homicidio, Sócrates (Plato 1985: 4a)

Para Sócrates, quien inicia una larga tradición filosófica, siempre eran las situaciones de la realidad cotidiana y del entorno las que provocaban la indagación y principalmente tenían estas que ver con lo que la gente estaba haciendo o con lo que estaba pasando en la situación particular. Sócrates buscaba acercarse a eso que se desarrollaba en la realidad concreta como *modos de vida* en sus contemporáneos o como *operaciones en el vivir*. La historia de la filosofía es muy larga y compleja, y más aún si se considera desde una visión mundial³, pero de alguna manera en el Siglo XX y XXI muchos filósofos se interesaron por esta relación tan natural que tenía Sócrates (y no sólo Sócrates sino muchos otros antes y después), por aplicar o relacionar la filosofía con la sociedad y así nació la práctica filosófica.

La práctica filosófica es un intento para acercarse, no a enseñar filosofía, sino a filosofar con el otro⁴. Entonces,

³ Esto implica considerar como parte de la Historia universal de la filosofía a las filosofías “no occidentales”. La presencia de filósofos y filosofías de otras latitudes del mundo no europeo-occidental es hoy en día un hecho indudable. Vale mencionar el último Congreso Mundial de filosofía realizado en Atenas en el año 2013, en donde podían contarse más de cien mesas de filosofías no europeas abocadas exclusivamente a filosofías orientales, latinoamericanas, africanas o de medio oriente. (Greek Philosophical Society & Fisp 2013). Hoy en día una cantidad considerable de filósofos en el mundo están pensando cómo debería escribirse o narrarse entonces la historia mundial de la filosofía, uno de ellos es Enrique Dussel (Dussel 2007), aunque el mismo Dussel admite que la información y las tendencias a tratar son tantas que lo que él mismo presenta es solamente un esquema inicial. De todos modos es posible que la tendencia a incluir nuevas perspectivas y regiones del mundo en la historia mundial sea un hecho frente al que ya no se pueda volver atrás.

⁴ Cosa que marcaba Kant desde hace tiempo tal vez en su libro más importante: la *Critica de la Razón Pura* (Kant 2007), principio que ha tomado por ejemplo Leonard Nelson, uno de los iniciadores del movimiento de la práctica filosófica en los años 1920's o el mismo Gerd Achenbach tiempo después. Puede consultarse en la bibliografía más sobre estos autores o sobre prácticas filosóficas en general, el libro compilado hace poco por Michael Weiss (Weiss 2015) tiene una buena perspectiva general al respecto.

la práctica filosófica tiene un principio y no es solamente que se *puede* hacer filosofía con las personas que no son de las academias, sino que lo que se va a hacer con ellos es una construcción colectiva, un trabajo mancomunado de reflexión e intersubjetividad, un quehacer que se alimenta de ambas partes. Entonces he aquí un importante detalle, y es que para poder construir o hacer filosofía con el otro la filosofía no puede ser algo completamente ajena a ese otro. Para poder hacer filosofía con un profesor, un artista, un ingeniero, un empleado, un médico, una persona de cualquier tipo, entonces se tiene que considerar que la persona tiene algo de filosofía desde el inicio⁵. Si entablamos un diálogo en relación a la amistad, la justicia, el amor, el tiempo, la lógica, la existencia o la libertad, nuestro interlocutor aportará elementos que surgen de su propia persona. Es por ello que necesitamos pensar que el otro *posee* de por sí algo de filosofía; la pregunta entonces será: ¿En dónde es que se encuentra la filosofía, esa filosofía que el otro tiene de por sí y con la que quiero filosofar? Sobre este complejo punto intentaré reflexionar en las páginas que siguen.

Actos y procesos

Vamos a comenzar desde las bases para luego poder entrar en una mayor complejidad. En este caso vamos a abordar dos categorías muy fundamentales que sirven para conectar y ligar todo lo demás: actos y procesos. De este modo, diré que un acto es cualquier cambio/unidad distinguible dentro de lo que hacemos los seres humanos. De este modo el cambio es siempre un *movimiento*, entendiendo movimiento como el más mínimo quehacer que pueda imaginarse, desde la contracción o relajamiento de un músculo hasta la sinapsis que se genera en las dendritas de una neurona. Así, los actos son la manifestación de lo vivo por tanto cuando morimos dejamos de realizar actos. El acto, de este modo, no es un movimiento cualquiera sino un movimiento que se realiza por parte de un sujeto que es el autor de dicho acto, todos los actos tienen actores. Además, todos los actos son en situación y en un contexto determinado y como no hay forma de que dos situaciones se repitan de manera total, los actos son irrepetibles. Al mismo tiempo, todo acto tiende a producir otros actos, cada acto como forma distinguible y particular manifestación de nuestra existencia genera a su vez más actos, más vida que se desprende de esa acción particular. Así dice Humberto Maturana, destacado pensador chileno:

Todos los actos, como operaciones de un sistema viviente se llevan a cabo como parte de su dinámica de estados (...) de este modo, pensar, caminar, hablar, tener una experiencia espiritual, y así sucesivamente, son todos fenómenos del mismo tipo como operaciones de la dinámica interna del organismo (incluyendo al sistema nervioso), pero todos son fenómenos de diferente tipo en el dominio correlativo del organismo en que el observador los pone de manifiesto (Maturana 1995: 68)

Por otra parte, los actos siempre responden a cualidades sistémicas, no puedo entrar en una descripción pormenorizada de las cualidades sistémicas de los actos en este trabajo por cuestiones de espacio, pero podría

⁵ Todas las propuestas de prácticas filosóficas operan bajo esta premisa. Hoy en día la variedad y tipos de prácticas filosóficas que existen es sorprendente. Cabe destacar la propuesta que inicia con Matthew Lipman, el primer “gran desarrollador” de la filosofía para niños; sobre todo porque su propuesta posee implícito este mismo principio pero además lo aplica a los niños, cosa aún más osada. En el campo de la filosofía para niños tenemos abundantes fundamentos teóricos desde la pedagogía, la psicología y la filosofía. En relación a esto puede consultarse la obra de Lipman (Lipman 2003), Félix García Moriyón (García Moriyón 2010) o Walter Kohan (Kohan 2007), para mencionar algunas referencias.

al menos decir que las cualidades sistémicas propias de los actos definen tendencias del movimiento actual y futuro del devenir del actor o sujeto que actúa esos actos. Los actos son entonces todo tipo de cosas como ‘Recordar el pastel que comí ayer’, “Pensar en un término apropiado para una situación”, –“Decir a alguien la palabra ¡Calla!”–, –Tocar una textura– o –Empujar una estantería–. Todos ellos son actos en tanto movimientos que realiza un ser vivo y que responden a cualidades sistémicas. Además, los actos son distinguibles, y esto es así incluso aunque muchos actos se produzcan al mismo tiempo como en verdad siempre está sucediendo en la vida de los seres humanos. La manera de distinguir a los actos es a través de su sentido, y el sentido refiere a la forma que toman los actos. El problema de la distinguibilidad de los actos y procesos humanos ha sido abordado muchas veces por la filosofía y algunas visiones se han mostrado escépticas respecto a la posibilidad de distinguir de manera clara los actos que los seres humanos hacemos⁶. Desde mi perspectiva los actos y los procesos sí pueden distinguirse y esta distinción puede hacerse de manera sistémica a través del sentido que el acto tiene.

El sentido de un acto no es solamente la interpretación que de él hagamos. Desde esta visión el sentido refiere a una combinación de aspectos subjetivos, inter-subjetivos y objetivos que operan en forma simultánea y correlacionada⁷. De este modo, el sentido tiene que ver tanto con la finalidad como con la forma que el acto tiene y también está relacionado con la tendencia dentro de la cual el acto particular se inscribe. Esto determina una materialidad propia del acto, una forma de manifestarse en nuestra biología y en nuestros cuerpos. Es importante entender que no es este un criterio material de distinción sino sistémico, ya que el sentido que determina los límites del acto o proceso representa no es sólo la forma actual del acto, sino más bien la tendencia en la que se encuentra su movimiento y los próximos actos que tiende a producir. Hace poco, cuando estaba explicando estas ideas frente a un grupo de científicos del *Center for Brain and Cognition* en Barcelona uno de ellos me preguntaba si el sentido tenía que ver con la finalidad del acto. Pero la cuestión es algo más compleja porque, aunque el sentido es una especie de “dirección” que toman las cosas que hacemos, también refiere al mismo tiempo a la forma que el acto tiene en el momento presente. Podríamos tener un acto determinado que produzca otro de la misma tendencia o podríamos tener el mismo acto pero que produjese, luego de sí, su opuesto, y la razón para que se produzca un caso o el otro dependerá realmente del contexto de producción de ese acto, es decir de los actos y procesos que se hayan producido antes y se estén produciendo en forma simultánea a él. Los actos se distinguen porque tienen una forma propia, porque configuran una forma a partir del sujeto que los realiza, concibe o capta y por lo que los otros sujetos conciben o captan de ellos (inter-subjetividad). Por ejemplo mirar un libro puede ser un acto particular y diferenciable pero es distinto si yo lo miro porque estoy – Buscando un libro de Albert Camus– a si lo hago porque estoy –Apreciando la belleza del lomo del libro–. En

⁶ Un caso de este tipo es por ejemplo el de Wittgenstein. Para el genial pensador austríaco todo lo que los hombres hacen son “juegos del lenguaje”, sin embargo a éstos no pueden trazárseles límites: “¿Pues de qué modo está cerrado el concepto de juego? ¿Qué es aún un juego y qué no lo es ya? ¿Puedes indicar el límite? No. Puedes trazar uno: pues no hay aún ninguno trazado (...) «Pero entonces no está regulada la aplicación de la palabra; no está regulado el ‘juego’ que jugamos con ella»” (Wittgenstein 1988: 89).

⁷ Retomando en este caso al filósofo Donald Davidson quien consideraba la mutua co-existencia de estos tres ámbitos y la imposibilidad a renunciar a ninguno de ellos, al mismo tiempo de evitar absolutizarlos (Davidson 1993 and 2003). Sobre mi interpretación sobre Davidson puede consultarse un texto que escribí hace algunos años (Sumiacher 2012).

estos casos tanto la materialidad propia del acto en sí, la interpretación que yo hago del acto, así como la interpretación que otras personas pudiesen hacer de él configura un sentido distinto para cada uno de estas posibilidades y por eso los puedo distinguir sin problemas como actos distintos incluso a estos dos que involucran el mismo “objeto”.

Por otra parte, cuando hablamos de procesos, nos referimos a un conjunto de actos que se encuentran, del mismo modo, ligados también por un sentido. La diferencia entre los actos y los procesos es que los segundos contienen mayor complejidad y son compuestos. Del mismo modo, los procesos pueden imbricarse unos dentro de otros y a su vez, así como los actos, se producen generalmente muchos de ellos en forma simultánea, lo que nuevamente no impide su diferenciación. También tienden a tener inicio desarrollo y cierre, y cada una de estas fases tiene a su vez características particulares. Toda esta propuesta se adscribe a las concepciones propias de teoría de los sistemas fundada por Von Bertalanffy y continuada por muchos otros (Von Bertalanffy 1989). Dentro de este marco conceptual es necesario considerar la presencia de una *lógica articular*⁸ que liga los distintos actos de los que un proceso está compuesto entre sí y que tiene que ver con la conformación y constitución del sentido que le da forma. Al mismo tiempo hay una *lógica sistémica* que tiene que ver con las conexiones y relaciones entre procesos diferentes⁹. Los procesos al igual que los actos están dentro o son directamente todo el quehacer humano y por tanto pueden ser cosas grandes o pequeñas. Por ejemplo un proceso podría ser –Cocinar un pastel–, otro proceso podría ser –“Enseñar una materia a un grupo de estudiantes de 3er semestre”–, otro bastante más extenso podría ser –La adolescencia–. Como se verá no hace falta que un proceso se realice todo de una vez. Es posible que muchos procesos se mantengan abiertos en nuestras vidas y se vayan desarrollando poco a poco.

La pregunta tal vez sería, por más interesantes que pudieran ser estas ideas: ¿qué tiene que ver esto con la práctica filosófica o con la filosofía en sí? La respuesta es: mucho. Y esto es porque necesitamos algunos peldaños para poder construir una comprensión más profunda de la filosofía. Decía en el apartado anterior que si consideramos que es posible construir filosofía *con* el otro hemos de adjudicar a ese otro algún elemento o aspecto filosófico, al menos en forma germinal. ¿Pero cómo hemos de considerar este tipo de cosas si no tenemos una forma de entender lo que las personas en sí mismo *hacen*? Lamentablemente la filosofía ha sido muy malinterpretada, ha sido relegada a los rincones oscuros de las bibliotecas y enterrada por el solipsismo, el teoricismo y la excesiva erudición. Y aunque la erudición pueda ser importante, no es ella en sí misma la

⁸ Esta lógica no refiere evidentemente meramente a “sentencias racionales”. Por el contrario tiene que ver con la forma en que los distintos actos que los seres vivos realizan son relacionados entre sí. Aunque no puedo entrar en detalles aquí sobre esta concepción de la lógica, la misma está emparentada en cierta medida con algunas de las visiones más desarrolladas de la lógica como se ven en Van Eemeren y Grootendorst (Van Eemeren and Grootendorst 2002) y muchos actuales desarrolladores de la lógica informal y la teoría de la argumentación que vinculan la lógica a los procesos propios del vivir cotidiano.

⁹ Este tipo de lógica puede ser muy útil e interesante para el campo de las neurociencias. La concepción de los actos y procesos así como la estoy describiendo permite dos cosas importantes: trazar distinciones y crear relaciones entre actos y entre procesos, cosa fundamental para entender cualquier cosa que hacemos los seres humanos. Es posible que este marco conceptual pueda ser de utilidad para la comprensión de lo que pasa en nuestro cerebro, porque permite separar a la vez que conectar diversos procedimientos, configuraciones o patrones de movimiento que incluso podrían utilizar las mismas regiones o neuronas que se ven involucradas al mismo tiempo en varios procesos simultáneos.

filosofía. Si la filosofía *está* en la vida cotidiana, en la vida diaria de los seres humanos, entonces primero hay que entender lo que hacemos los seres humanos. La respuesta que yo quiero dar en este espacio es la siguiente: Los seres humanos hacemos actos y procesos, por tanto la filosofía está en los actos y los procesos. Es decir, la filosofía no es sólo la reflexión sobre el amor, la justicia, la verdad o el tiempo; ella es la experiencia del amor, la justicia, la verdad o el tiempo que los seres humanos pueden tener que se realiza a través de los actos y procesos que ellos viven y actúan. De lo contrario sería por completo absurdo dedicar una reflexión o pensamiento sobre algo que estamos inventando o imaginando por completo. Todas las reflexiones filosóficas tienen sentido porque *refieren* a un inmenso grupo de actos y procesos que los seres humanos vivimos. La filosofía, la real filosofía no está en la enunciación, sino que se encuentra en los actos y los procesos que a los que las enunciaciones refieren. Veamos ahora un poco qué se puede decir de las formas que pueden adquirir estos actos y procesos y en qué nos puede beneficiar comprenderlas y diferenciarlas.

Pensamiento y acciones

Es difícil pensar las posibilidades, las maneras en que podrían desarrollarse nuestros actos y procesos humanos. Por esta razón y para no caer en divisiones o esquemas arbitrarios, el punto que intentaré marcar aquí es principalmente sistémico. La sistémica nos habilita a estudiar las formas de los actos o procesos, por tanto permite trazar distinciones claras y que se basan en la constitución misma de las operaciones que se realizan, como antes mencionaba. En este caso me centraré sobre una distinción muy sencilla e importante que tiene que ver con dos grandes formas del movimiento que pueden adquirir nuestros actos y procesos humanos que llamaré pensamiento y acciones. Ambos términos han sido muy utilizados en la historia de las humanidades, pero prefiero los términos cotidianos porque al final vamos a hablar de cosas cotidianas también. El significado que tienen para mí el pensamiento y las acciones difiere sólo un poco de lo que nuestro sentido común nos diría sobre ellos. En relación al pensamiento, pensamiento tiene que ver con cualquier acto o proceso que un sujeto realice con dirección hacia sí mismo. Por el contrario las acciones son los actos o procesos que se relacionan con a la exterioridad. De este modo encontramos un criterio de distinción claro y preciso para separar dos tipos de movimientos fundamentales. Las relaciones consigo mismo que un sujeto puede realizar, los pensamientos, pueden tener formas sumamente diversas, podrían ser un sentimiento, un recuerdo, una reflexión, incluso un abrazo que uno se da a sí mismo sería también un pensamiento. Lo que interesa es la forma del movimiento, del acto o proceso aunque voy a distinguir también dos formas generales del pensamiento que pronto abordaré: las intuiciones y la consciencia. Respecto a las acciones de la misma manera ellas pueden ser de cualquier tipo siempre y cuando conserven su forma sistémica como relaciones con la exterioridad. Aunque las acciones pudieran incluir cosas tan variadas como mirar el entorno o decir algo a alguien, distinguiré también en ellas dos tipos de acciones, la acción corporal y el discurso¹⁰.

¹⁰ Por esta razón en este artículo referiré entonces de este modo:

‘ ... ’ cuando quiera representar un pensamiento en forma de intuiciones.

“ ... ” cuando quiera representar un pensamiento en forma de consciencia.

Desde esta perspectiva podemos abandonar el antiguo criterio que pretendía trazar distinciones a partir “qué parte” estaban utilizando, si el cerebro o el cuerpo, si la mente o la materia, etc., lo que nos interesa es la forma que tiene el movimiento. De hecho, para realizar tanto un pensamiento como una acción necesitamos de las dos cosas del cuerpo y del sistema nervioso. Así como considera el neurocientífico y pensador Antonio Damasio, las cogniciones, incluso la racionalidad más desarrollada, opera desde las estructuras corporales mismas¹¹. Aunque Damasio no realiza la división sistémica que aquí estoy proponiendo, sí sostiene que hemos vivido mucho tiempo a partir de dicotomías que no tienen el menor sentido así como lo hace también el fenomenólogo Merleau Ponty¹². Sin embargo, considerar al ser humano un todo unificado, un fantástico y complejísimo dispositivo que combina múltiples procesos simultáneos, no impide diferenciar los actos o procesos que realizamos hacia nosotros mismos y aquellos que utilizamos para vincularnos con la exterioridad porque este en cambio es un criterio sistémico. Incluso dado que somos seres materiales, la forma de nuestros actos puede ser observada. Por ejemplo el recordar un nombre, es un acto que comienza en alguna parte de nuestro sistema nervioso y termina otra parte también de nuestro mismo sistema. El tomar una taza comienza quizá con el deseo por tomar el objeto, la observación del entorno, la emisión de una señal al sistema motor, el movimiento del brazo y luego el movimiento de la mano hasta llegar al utensilio. Estos dos actos pueden ser distinguidos y separados de otros anteriores y posteriores porque tienen un sentido que los unifica, es lo que permite que alguien pueda decir “recordé el nombre de A” o “¡Tomé la taza!”. Su distinción no es arbitraria sino que se basa en el sentido mismo que los constituye, que por supuesto podría variar y ser otro, pero dada una realidad específica y un acto determinado el acto tiene entonces límites dados por su propia configuración.

Pensamiento intuitivo, pensamiento consciente

¿Qué más se puede decir? En este caso llamaré pensamiento intuitivo a los actos o procesos fundamentales y fundantes del movimiento del ser hacia sí mismo. Estos refieren a todo aquel movimiento hacia nosotros mismos que no implique la presencia del lenguaje. Así como marcaba Freud, estos son la mayoría de los actos y procesos¹³. En este caso por actos o procesos intuitivos podemos referir a un sentimiento, una imagen, una emoción, una sensación, un recuerdo, a una gran variedad de cosas o de movimientos. Tal vez es un campo de posibilidades sumamente amplio y no es tan sencillo separarlo por completo de nuestro permanente uso del lenguaje. Evidentemente el ser humano está todo empapado por el lenguaje que ha creado, fuente de la cultura

–“ ... ”– cuando quiera representar al discurso.

– ... – cuando quiera representar acciones corporales.

¹¹ Es por eso que insta a construir una “*neurobiología de la racionalidad*” (Damasio 2010a: 230) o afirma que: “*No estoy diciendo que la mente esté en el cuerpo. Lo que digo es que el cuerpo contribuye al cerebro con algo más que el soporte vital y los efectos moduladores. Contribuye con un contenido que es un parte fundamental de los mecanismos de la mente normal*” (Idem.: 261).

¹² El filósofo francés consideraba que la mente o incluso la exterioridad toda estaba dada a partir de la noción de “esquema corporal” por lo que no podemos renunciar a considerar el cuerpo (Merleau Ponty 1993: 69).

¹³ No denomino a esta forma del movimiento hacia sí “inconsciente” porque sería algo un poco tendencioso, poniendo a la “consciencia” como el denominador general de los procesos de relación hacia-sí. El término intuiciones sirve para nombrar de la misma manera y es mucho más neutro, ni deseable ni indeseable en sí mismo y no refiere a ninguna otra cosa más a que cierto tipo de movimiento particular.

y la complejidad que lo caracteriza. Sin embargo esto no impide que puedan distinguirse actos y procesos intuitivos como ‘sentirse enojado’, ‘tener una melodía en la mente’ o ‘rascarse la pierna’. Todos estos actos o procesos son intuitivos porque no involucran al lenguaje en forma directa y son movimientos hacia-sí. Está claro que el ser humano vive inmerso en todo tipo de actos intuitivos todo el tiempo, incluso podría decirse que ellos son la base de la significación misma que tienen las palabras. A su vez, estos actos operan generalmente en forma veloz y están relacionados con la espontaneidad. En ellos existe menos control que en otro tipo de estructuras. La experiencia de estar enamorado es un muy buen ejemplo de esto. Generalmente la persona enamorada tiene una afluencia muy grande de sentimientos y sensaciones, todas relacionadas entre sí a través de lógicas articulares y sistémicas que conectan los distintos procesos que se realizan. Cuando a una persona enamorada se la detiene para preguntarle: ¿Qué es lo que hace que estés así de enamorado? ¿Por qué actúas de esa forma? ¿Qué tiene la persona que te gusta que te produce eso?, etc. es posible que para esta persona no sea tan fácil responder porque la dinámica en la que se encuentra inmersa es principalmente intuitiva, espontánea e inconsciente.

Por el contrario, si queremos generar consciencia en las personas tenemos que utilizar otro tipo de pensamiento que no es el intuitivo. El pensamiento es desde esta perspectiva un movimiento sistémico dirigido desde sujeto hacia sí mismo, por lo que el pensamiento consciente son los procesos de dirigir lenguaje hacia sí. Este procedimiento se realiza automatizando los procedimientos iniciáticos con los que aprendimos el lenguaje. Así como afirmaba Wittgenstein: *“pronunciar una palabra es como tocar una tecla en el piano de la imaginación”* (Wittgenstein 1998: 23). Cuando hacemos uso de la consciencia hemos interiorizado y automatizado este “nombrar” de modo que ya no necesitamos pronunciar el sonido:

...hay una similitud perceptual entre decir una forma de palabras en voz alta, murmurarla, musitarla, susurrarla, decirlo para uno mismo y decirlo en la cabeza. Estas actividades forman una serie heterogénea. Podríamos decir (...) (que) pueden graduarse en una escala continua cuyos polos son la publicidad y la privacidad (Kenny 1984: 144)

La consciencia a través de este proceso lentifica los acontecimientos, detiene el curso “natural” de las cosas y nos permite manipular lo que está pasando. Esto puede realizarse gracias a la materialidad que contiene el lenguaje cosa que mencionaba también Michel Foucault (Foucault 2002: 194). Es la materialidad que poseen los signos de nuestro lenguaje que se manifiestan por medio de sonidos, imágenes o texturas (percepciones) la que nos permite realizar estas operaciones que cambian o acrecientan el curso de los actos y procesos que estamos realizando. Es entonces que el lenguaje opera generando un “afuera” desde el cual nosotros podemos vernos, “re-diseñarnos” y afectarnos. La consciencia entonces nos hace ver más claramente lo que está pasando y nos permite manipularnos a nosotros mismos, ese es el poder que nos da esta herramienta. No puedo entrar en este trabajo más a profundidad sobre cuestiones del lenguaje, pero digamos por ahora que es este particular invento de la humanidad el que nos ha permitido desarrollar una gran cantidad de posibilidades que se proyectan tanto para nuestra fortuna como también para nuestra desdicha.

Si volvemos al caso del amor podemos ver la misma cosa. Generalmente la persona que está enamorada vive una gran cantidad de actos y procesos intuitivos diversos que se conectan potenciándose unos a otros. Tiene

una sensación particular agradable, lo que despierta un sentimiento hacia el otro, supóngase que este sentimiento genera que surja un recuerdo, pero luego este recuerdo desemboca en una reflexión sobre lo que está pasando. En el amor acontecen también acciones, ¡por supuesto! pero analicemos por ahora sólo el aspecto del pensamiento. En el curso del proceso o del conjunto de procesos que vengo describiendo de “estar enamorado” hay una diferencia entre los primeros procesos y el segundo. El segundo proceso implica la utilización de lenguaje dirigido hacia sí mismo, así como cuando una persona empieza a hablar en voz alta para poder pensar mejor lo que está sucediendo. En general acentuar la materialidad del lenguaje acrecienta también la consciencia ya que es la materialidad lo que acentúa su fuerza crítica (Sumiacher 2016)¹⁴. La cuestión es que el proceso de reflexionar sobre lo que le está pasando es parte también de la experiencia del amor que esta persona tiene pero también es un proceso distinto. Quizá a partir de la reflexión que la persona tiene continúa amando e incluso aún más apasionadamente, o cambia la forma de ese amar, o ese amar se termina. No se puede determinar *a priori* si una reflexión será favorable o desfavorable dentro de la experiencia de un concepto determinado, a veces podría ser muy poco benéfico como por ejemplo pasa si uno piensa demasiado durante un orgasmo. Sin ir más lejos, es muy común que haya personas que “por pensar demasiado” no pueden amar a otro, pero esto no quiere decir que la consciencia no sirva o no tenga que ser utilizada, el punto es que hay que ver cuándo y cómo se usa.

Este último punto es muy importante y refiere a algo que un filósofo práctico debe observar, ya que la práctica filosófica se dedica a trabajar con los procesos filosóficos de los otros (Sumiacher 2014) y tiene que comprender cómo es que la persona o las personas con las que se encuentra trabajando viven u operan dentro de los conceptos que se están abordando. Esto mismo vale para cualquier experiencia filosófica, aunque como principio general para la persona que no tiene un ápice de racionalidad o consciencia en su experiencia de un concepto cualquiera, la racionalidad le será de mucho provecho; mientras que la persona que todo lo reflexiona y racionaliza deberá hacer uso posiblemente de otro tipo de herramientas en el desarrollo de su vida. La consciencia juega un lugar muy importante en el devenir de los actos y procesos que conforman cualquier experiencia filosófica y es un arma muy potente que permite acrecentar, observar, refinar, mejorar o cambiar radicalmente.

Acciones corporales y discursivas

Si nos centramos ahora un poco sobre las acciones, podremos ver también allí cosas bastante interesantes. Las acciones, las relaciones con la exterioridad que el ser humano puede trazar, son fundamentales para el desarrollo de la vida, incluso se puede decir que tienen que ver con el deseo de vivir. Sin acciones no existiría ni la ética, ni el mundo, ni siquiera sería posible alimentarnos, protegernos o subsistir. Cuando los humanos somos fetos en el vientre de nuestras madres no existe relación con la exterioridad ya que todo el exterior del bebé que aún

¹⁴ Por esta razón no es lo mismo decir algo que escribirlo. El proceso de la escritura acrecienta la consciencia en la medida en que las palabras están allí y puedes verlas, porque su materialidad se evidencia. Esto es relevante para el uso del lenguaje que se da en la práctica filosófica y en la vida en general.

no nace es su propio cuerpo al que se encuentra unido a través del cordón umbilical que lo alimenta. *El feto no realiza acciones* al menos no en forma directa porque todo se ve mediado por su madre. Pero cuando nacemos entonces aparece el mundo exterior y es posible que esta primera relación sea una de las cosas más extrañas y dolorosas que puedan existir; mucho más cómodo es estar ligados sólo a nuestra propia mismidad. La exterioridad es fuente de permanentes sucesos extraños, inesperados e incontrolables. Pero la acción es fundamental para vivir en el mundo, entonces no nos queda más que enfrentarnos a ella. Las acciones son tan importantes que incluso ellas nos permiten la existencia el lenguaje, finalmente éste se compone de elementos materiales que son captados por medio de la percepción.

Entremos entonces a analizar un poco esta estructura. En este caso, a todas las acciones fundamentales y fundantes del campo de la acción, a todas las acciones que tengan que ver con las relaciones primordiales con la exterioridad las denominaré acciones corporales. Estas acciones no tienen que ver con el lenguaje y son compartidas con los animales¹⁵. La acción corporal tiene sentido en sí misma y puede ser básicamente de dos tipos según su cualidad activa o receptiva. Cuando las acciones corporales son receptivas, estamos hablando de percepciones, de movimientos sistémicos de relación con la exterioridad que captan o nos ponen en contacto con eso que está allí fuera a través de los sentidos. No es que el sujeto no tenga importancia o no determine muchos aspectos de esa percepción como se ha empeñado en mostrar la filosofía en occidente a partir de Kant por ejemplo¹⁶. Pero el sentido general de dicho acto o proceso, si es perceptual, entonces está fundamentalmente relacionado con la exterioridad aunque involucre tal vez partes que se relacionen con el pensamiento o con el sujeto en sí. Por ejemplo el proceso de –mirar un cuadro– puede implicar importantes actos de pensamiento, de movimiento hacia sí mismo. Sin embargo, el sentido general de este proceso está ligado a la exterioridad porque nadie podría –Mirar un cuadro– sin la presencia de un cuadro en el mundo o sin la capacidad de percibir. Por eso podemos decir que si alguien está “mirando un cuadro” está realizando una acción porque el sentido mismo que constituye a este acto se conforma gracias a relaciones que el sujeto traza con la exterioridad. Si por el contrario alguien mirara una parte del cuadro, reconociera en el cuadro una forma que vio meses atrás en otro sitio, cayera en la cuenta de que eso es una cosa importante y comenzara luego un análisis más profundo al respecto, estaríamos evidentemente frente a un proceso de pensamiento (relaciones consigo mismo) motivado por una acción. No se trata de dar definiciones *a priori* de cómo son las cosas o forzarlas de alguna manera, sino de utilizar este aparato crítico-sistémico para entender lo que los seres humanos hacemos.

La contraparte de la percepción será llamada dentro de este sistema intervención. La intervención es desde este

¹⁵ Humberto Maturana tiene muy buenos ejemplos que explican este tipo de relaciones: “*La cucaracha que cruza lentamente la cocina, y comienza a correr precipitadamente hacia un lugar oscuro cuando entramos encendiendo la luz y haciendo ruido, ha tenido un cambio emocional, y en su fluir emocional ha pasado de un dominio de acciones a otro. De hecho esto lo reconocemos también en la vida cotidiana al decir que la cucaracha ha pasado de la tranquilidad al miedo. En este caso al usar los mismos términos que usamos para referirnos al emocionar humano, no hacemos una antropomorfización de lo que pasa con la cucaracha, sino que reconocemos que el emocionar es un aspecto fundamental del operar animal que nosotros también exhibimos*” (Maturana 1995: 23).

¹⁶ Kant daba gran importancia a las formas *a priori* de la percepción (Kant 2007) sin embargo en la filosofía oriental, por ejemplo en el budismo, podemos encontrar concepciones análogas o incluso más complejas en donde la *percepción* varía según el estado de vida en que se encuentre la persona y la propia historia del sujeto por lo que no es algo “fijo” en lo más mínimo (Ikeda 2012).

punto de vista cualquier acción corporal que un sujeto realice que afecte, inflencie, cambie o transforme la realidad exterior. Esto mismo es a lo que Karl Marx refería cuando hablaba de *praxis*¹⁷. La praxis para Marx no es solamente referir a la realidad, la praxis es transformar el entorno circundante y este es el sentido de las intervenciones. Las intervenciones para la vida y también para la comprensión del ser humano son sumamente importantes, ya que sin ellas no es posible la subsistencia material en el mundo¹⁸. Las intervenciones, distinto de la percepción son siempre procesos, es decir, requieren constitutivamente de la percepción para ser realizadas ya que no es posible accionar en un entorno, afectarlo, sin antes percibir la realidad de dicho entorno. Por eso las intervenciones son más complejas y también más difíciles de realizar que las percepciones. Claro que esto es una tendencia, pueden encontrarse sin duda casos en donde no sea así. Sin embargo, la intervención es constitutivamente más compleja, además, porque implica un mayor compromiso, todas las intervenciones requieren “poner el cuerpo”, todas necesitan hacer uso del sistema motor, todas implican un movimiento de corporal para que podamos afectar la realidad. Las intervenciones son más comprometidas porque en ellas nos jugamos nuestra existencia, por esa misma razón solemos creer más a la persona que actúa que a la que meramente tiene buenas ideas. Reza un dicho andaluz: “*hechos son amores y no buenas razones*”.

Esto mismo puede verse en el desarrollo de la filosofía en general en la vida de cualquier persona. Por ejemplo en el caso de la “justicia” un concepto muy clásico en la historia de la filosofía de Platón en adelante. Sería muy raro pensar que alguien puede llegar a “ser justo” si no actúa conforme a la “justicia”, sea esto para cualquier significado o idea de justicia que pudiésemos tener. Es decir, para desarrollar un acto o proceso justo tengo que realizar multiplicidad de pensamientos intuitivos y racionales, pero sería muy raro pensar que alguien puede “ser justo” solamente teniendo ideas justas. Estos pensamientos se tienen que conectar de forma compleja pero coherente con acciones corporales en el mundo dentro de las cuales tiene que haber también necesariamente intervenciones, afecciones del entorno. No es suficiente siquiera la presencia de acciones perceptivas, se requiere de la acción corporal activa, la intervención, para desarrollar cualquier concepto. Para ser justo tengo que –devolver el cambio de lo que fui a comprar–, –dar a las personas que me rodean que le corresponde según lo acordado–, –poner un límite frente a una acción que me perjudica injustamente–, para poner algunos ejemplos.

Curioso es que así sucede con la realización de la mayoría de los procesos filosóficos, casi siempre requieren de acciones corporales que los vuelquen a la realidad y a las relaciones con los otros, de lo contrario no tienen una existencia. Por supuesto que habrá algunos principios filosóficos ligados más al pensamiento como la paz interior o cosas tan interesantes como la “argumentación”. Pero en verdad esas cosas también luego de alguna forma se relacionan con el mundo. Por ejemplo, si una persona tiene “paz interior” sería raro que al relacionarse con otro reaccione en forma violenta, si lo hiciera posiblemente dudáramos de la supuesta paz interior. Si uno

¹⁷ Este es el clásico término que se puede leer en las *Tesis sobre Feuerbach* (Marx 1981), en mi caso retomo las interpretaciones posteriores de Marx que hace Karel Kosic (Kosic 1967), quien extrae y permite utilizar diversos elementos epistemológicos del marxismo en forma puntualizada. He trabajado esto anteriormente (Sumiacher 2012)

¹⁸ Quien desarrolla magistralmente estos puntos es el destacado filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel (Dussel 1998 y 1996).

tiene paz interior lo más probable es que las relaciones que trace con las cosas y con las demás personas en la exterioridad mantengan una coherencia operacional con esa realidad interna, por eso podemos decir en algunos casos que estamos con una persona “pacífica”, “serena”, “sabia”, etc., pero es porque no estamos hablando sólo de sus pensamientos, sino también de sus acciones. Sería muy difícil incluso poder ver el desarrollo de una idea filosófica si sólo fuera pensamientos¹⁹, pero no es sólo eso, sino que el sujeto que realiza u opera dentro de esa realidad naturalmente transmite dicha tendencia también a sus acciones a través de sus coherencias operacionales y esto pasa también por el carácter expansivo que tiene la filosofía. En el caso de la argumentación pasa lo mismo, alguien que sepa argumentar para sí generalmente termina luego argumentando con otros. De los razonamientos y argumentos conscientes que la persona realice como movimientos hacia-sí, es probable que produzcan otro desarrollo posterior vinculado a este primero como un actuar más coherente o que sus enunciaciones estén mejor formuladas o fundamentadas.

Justo la argumentación resulta bastante adecuada para pensar el último tipo de actos y procesos que quiero analizar aquí: el discurso²⁰. El discurso, distinto de las acciones corporales, es una acción (relación con la exterioridad) pero que opera a través del lenguaje. Básicamente hay dos formas en que el discurso se realiza, una es la escucha (receptiva) y otra es el habla (activa), pero ambas implican el salirnos de nuestras propias estructuras sistémicas y relacionarnos con lo exterior. A John Austin le interesaban este tipo de cosas y por eso buscaba las formas en que las palabras podían realizar acciones:

Quando, con la mano sobre los Evangelios, y en presencia de un funcionario adecuado, digo “¡Sí, juro!”, no estoy informando acerca de un juramento; lo estoy prestando (...) ¿Cómo llamaremos a una oración o a una expresión de este tipo? Propongo denominarla *oración realizativa* o expresión realizativa o, para abreviar, “un realizativo” (...) Deriva, por supuesto, de “realizar” que es el verbo usual que se antepone al sustantivo “acción” (Austin 1982: 47)

Más allá de algunas diferencias con Austin, lo que interesa en este caso es que podemos usar el lenguaje en forma de acciones, sin embargo es esta una interesante forma de la acción, porque el discurso es una acción para el pensamiento. ¿Por qué? Porque las palabras no son invocaciones mágicas para que las cosas pasen. Si una palabra o un discurso no es ‘comprendido’ entonces no causa efecto alguno. Si en este momento viniera un emisario de Singapur a informarme que se me ha otorgado un palacio real para mí y para mi familia en su tierra y él no pudiera usar más que el discurso (en su lengua) para expresarse, lo más probable es que yo dejara por siempre mi palacio abandonado en Asia sin tener nunca la menor idea de él. Lo que quiero decir es que el discurso requiere comprender el código en el que estamos hablando. Siempre que explico este tema suele

¹⁹ Que no se confunda, los pensamientos no son necesariamente “lo oculto” a nuestra visión. Como ya he dicho los pensamientos son actos o procesos que inician y terminan en el mismo sujeto o que contienen esta dirección hacia-sí como forma de su desenvolvimiento. Lo que quiero remarcar es que no por ser pensamientos en sí mismos no los vamos a ver, sino que, al estar la dirección del movimiento orientada hacia el sujeto mismo que lo produce son mucho más difíciles de captar o comprender que cuando la dirección del movimiento se vincula con el exterior como cuando alguien toma una taza, patea un balón o mira un cuadro.

²⁰ Para la construcción de esta idea me he inspirado en parte en el concepto de discurso de Ernesto Laclau, un importante pensar argentino, profesor en la Universidad de Essex de Reino Unido. Laclau construye una idea de discurso vinculado a las relaciones de poder y a las relaciones entre los significantes con sus configuraciones significantes (Laclau 1993).

emerger la pregunta de “¿No es acaso el discurso una acción que produce cosas en el mundo?”. Y la respuesta es que sí, pero en forma indirecta. Digamos que las palabras lo único que pueden hacer en primera medida es generar un pensamiento (un movimiento hacia sí mismo que incluye emociones, sensaciones, recuerdos y racionalidad) y que estos efectos, posteriormente actúan sobre el sujeto o generan una reflexión o decisión en él.

Si alguien tiene dudas acerca de este punto puede hacer la prueba de decir a cualquier persona: “¡Levántate!” y ver qué sucede. Si *no siempre* pasa que –la persona se levante–, significa que la acción discursiva no produce acciones en forma directa. Y esto es así porque primero se necesita comprender la lengua por medio de la cual el lenguaje está operando y después que se produzcan otro tipo de procesos de pensamiento que pueden derivar en acciones corporales. Entiéndase que al referir al discurso (y también a la consciencia) estoy hablando de un tipo de proceso muy puntual que utiliza nuestro lenguaje humano y arbitrario²¹. No refiero aquí a lo que a veces se mal entiende como “lenguaje no-verbal”, que en todo caso debería llamarse lenguaje corporal o natural para no caer en una hipostación de lo verbal así como pasa con el término “inconsciente”. En este lenguaje natural no median signos arbitrarios sino que entre ellos existe una relación orgánica como cuando un perro muestra los dientes y quiere dar a entender que puede morderte (con los mismos dientes que te está mostrando). No quiero decir que no sea importante o que no estemos permanentemente utilizando este tipo de lenguaje en forma paralela al lenguaje creado o humano, lo que quiero decir es que son cosas distintas y, al considerar los procesos que realizamos, tienen que separarse.

Conocer el poder y también los límites del uso de las palabras nos ayuda a entender un poco más *qué estamos haciendo* cuando hacemos práctica filosófica. Las palabras tienen mucho poder porque permiten acrecentar, descubrir, ampliar, indagar, problematizar, puntualizar, sostener una idea; muchísimas cosas en la aventura del pensamiento de la misma forma que veíamos con la consciencia. Pero también pueden ser insuficientes ya que las acciones discursivas no reemplazan a las acciones corporales. Las acciones discursivas, distinto de las corporales operan linealmente, esta es la forma que adquiere el discurso debido al uso de palabras que se tienen que producir una tras otra en el tiempo²². Las acciones corporales son multiprocesuales siempre, lo que les da ventajas y también desventajas, finalmente son diferentes. Las acciones corporales soportan al discurso ya que son anteriores históricamente, individualmente y a nivel especie. En el sentido individual porque no hay ningún bebé que nazca hablando aunque sí realizando acciones corporales; y también como especie, porque si es cierto que provenimos del reino animal, la palabra en algún momento *comenzó* como un fenómeno sorprendente y

²¹ La importante categoría que introdujo Ferdinand de Saussure en relación a la arbitrariedad del lenguaje humano es muy valiosa para las concepciones que aquí se están desarrollando (Saussure 1984). Que el lenguaje humano es arbitrario significa que no existe vinculación alguna entre el sonido/imagen/textura que utilizamos para representar con el significado que de ellos se sigue. A estas dos partes las entiendo yo como acciones y pensamientos y, distinto del lingüista suizo, considero que el lenguaje es siempre una ligazón entre estos dos movimientos. Esto será desarrollado en futuros trabajos.

²² Como puede verse con facilidad en un diálogo grupal. Las personas no pueden hablar todas a la vez, tienen que esperar e ir alternando la palabra que sólo puede ser tomada por una persona en cada momento. Esto ha sido ampliamente abordado en las distintas prácticas filosóficas como la filosofía para niños que intentan educar para hacer un buen uso del discurso en forma de diálogos o debates.

revolucionario²³ y no parece que vaya a detenerse sino todo lo contrario. Todo este tema es sumamente importante e interesante para comprender la práctica filosófica y para la filosofía en general, que tanta importancia da a la palabra o al *λόγος* y a los mitos que a veces rondan en derredor a este término.

Este tipo de caracterización y comprensión de los procesos no tiene la intención de desacreditar en lo más mínimo la fuerza o el valor del lenguaje o de todos los procesos que los seres humanos realizamos a través de la palabra. La racionalidad puede estar fuertemente vinculada a la emocionalidad o al sentir y funcionar de manera orgánica con las intuiciones ampliando, potenciando y alimentando los procesos vitales más fundamentales. Sin embargo, tenemos que entender que cuando hablamos, hablamos y que cuando hacemos algo corporalmente, no estamos haciendo la misma cosa. Por ejemplo tomando el caso de la empatía, un concepto hoy muy de moda e importante para nuestro mundo tan trans-cultural. La empatía, como concepto filosófico-experiencial, requiere de muchos procesos discursivos fundamentales como por ejemplo –“Escuchar cuidadosamente”–, –“No imponer mis ideas por sobre las del otro”–, –“Hablar usando las palabras que el otro dijo”– o –“Construir ideas en conjunto”– para dar algunos ejemplos. Pero no sólo eso: la empatía requiere – Percepción del cuerpo y las expresiones faciales del otro–, –Interacción con el otro siguiendo el curso de sus propias acciones– o –Compartir algo–, cosas que van más allá del hablar y el escuchar. No importa exactamente cuáles sean las acciones, la filosofía requiere tanto del discurso como de la acción corporal para funcionar en el mundo. Nadie creería a una persona que es sólo empática con sus palabras y nuestro grado de empatía se vería enormemente mermado si no pudiéramos intercambiar con el otro a través del lenguaje y su gran potencial.

A modo de cierre

Todo esto nos lleva a pensar distintas cosas. En primera medida tener estos cuatro campos de actos y procesos nos da una visión del ser humano menos difusa que si consideramos que el ser humano “actúa sin más”. Las intuiciones, la conciencia, las acciones corporales y el discurso son las cuatro formas en que nos manifestamos a través de actos y procesos en la vida. Y de la misma manera a través de estas cuatro formas es que existe la filosofía, por eso quien es *amigo* de otro ‘tiene un sentimiento de fraternidad’, “recuerda el nombre y características puntuales del otro” o simplemente “piensa en el otro”, de la misma forma que –“habla con el otro”– y –comparte interacciones corporales con el otro–. Esto es lo que normalmente hacen los amigos y lo que implica *la amistad* y lo mismo pasa con cualquier espectro de la filosofía. Es casi imposible encontrar conceptos filosóficos sólo ligados al pensamiento porque la filosofía, cuando existe, tiende a expandirse por tanto tiende también a manifestarse en las acciones con los demás y con el mundo.

Para cerrar esta indagación y reflexión quisiera dejar asentadas cuatro ideas en relación a la práctica filosófica

²³ Quien está interesado en conocer más acerca de estos puntos puede consultar los trabajos de Ángel Rivera Arrizabalaga (Rivera 1998 y 2004 entre otros) quien trabaja lo que denomina “arqueología del lenguaje”. Este autor español aborda la cuestión histórica (o pre-histórica) respecto al surgimiento del lenguaje en nuestra especie a través de estudios neurológicos, antropológicos y arqueológicos (no en el mismo sentido de Foucault que es mucho menos literal). Conocer acerca de cuestiones históricas en relación al lenguaje brinda importantes pistas respecto a la comprensión de los procesos del lenguaje humano.

y a la filosofía sin más. La primera es que las enunciaciones, indagaciones, diálogos, argumentos y pensamientos propios de la filosofía son sumamente importantes, pero ellos pueden tener sentido sólo si no es olvidada la cosa a la que refieren. Quiero decir, que la filosofía no es la enunciación sino que es el objeto de dicha enunciación, que la filosofía no es el discurso sobre el amor, la libertad, la equidad, la justicia, la sabiduría o la existencia, sino aquello a lo que estas palabras indican en la realidad humana que se manifiesta a través de actos y procesos en forma de intuiciones, conciencia, discurso y acciones corporales. Esa es la filosofía y aunque el discurso o diálogo que pueda generarse en torno a eso sea muy fructífero no puede olvidar su referencia porque entonces perdería todo sentido.

En segundo lugar, es muy interesante y productiva la enorme cantidad de prácticas filosóficas que hoy en día existen y se han desarrollado utilizando el discurso, el lenguaje. Estas prácticas filosóficas tienen un potencial enorme como lo ha demostrado su creciente expansión en el mundo. Sin embargo, para que los practicantes de estas prácticas tengan éxito, tienen que tener presente que el ser humano no es solamente el discurso que se genera durante la consulta, taller o experiencia filosófica. Quiero decir, que las palabras que se intercambian durante una sesión de práctica filosófica en forma de enunciaciones, juicios, preguntas o problemas tienen que ir más allá de ellos mismos y tocar las intuiciones y las acciones corporales de los sujetos si quieren adquirir una real significación. Esto equivale a decir que para que una práctica filosófica discursiva sea buena tiene que afectar también las emociones, las sensaciones, los recuerdos, tiene que tocar también la percepción y la intervención en el mundo de las personas implicadas. Esto es lo que pasa cuando las palabras se vinculan a los seres humanos y se trasciende el mero discurso racional, cosa que muchas veces sucede si se trabaja bien.

Luego, y en relación a esto, estas ideas son también una invitación a crear para el practicante de la filosofía. A crear más prácticas filosóficas que no sólo utilicen el discurso o la racionalidad, ¡la filosofía es más que la racionalidad! La filosofía está en la existencia misma de cada persona, en todo lo que hacemos y por eso tiene sentido hablar, pensar, racionalizar cosas. Entonces, estas ideas tienen la intención de motivar a construir también nuevas prácticas filosóficas que se vinculen más al cuerpo o a las intuiciones. Tal vez esto pueda generar resquemores en los filósofos prácticos, ¿no se volverá entonces mi práctica parecida a la de un psicólogo?, ¿cómo me aseguraré de que sí estoy trabajando entonces *filosofía*? Pero la manera de trazar la diferencia no es tan compleja si se entiende aquello con lo que estamos trabajando. La psicología muchas veces se queda solamente en espacios particulares de la experiencia de la persona “tu madre te dijo...”, “la emoción que sentiste”, y aunque la filosofía opere vinculándose al recuerdo (al pasado) y a los sentimientos presentes, va más allá de eso. A la filosofía le interesan los procesos grandes, los procesos que trascienden la particularidad, lo que Sócrates entendía como conceptos. Pero Sócrates no sólo indagaba con sus preguntas, primeramente observaba las situaciones e interactuaba con ellas así como mencionábamos en el inicio. A la filosofía no le interesa lo particular o lo contingente de por sí, la filosofía busca los principios fundamentales que operan en la existencia y esto puede hacerse de muchas formas. Por esta misma razón algunas veces los maestros zen abandonaban todo discurso y sin decir palabra sólo daban una bofetada a sus discípulos. El tercer punto entonces que quiero marcar tiene que ver con invitar a crear nuevas prácticas filosóficas que involucren

el cuerpo y las intuiciones²⁴.

Por último y en cuarto lugar quiero decir una palabra más a los practicantes de la práctica filosófica, ya que este libro está dedicado a ellos. En medio de la multiplicidad que de por sí es propia de la filosofía, más la gran cantidad de prácticas y métodos diferentes que se han desarrollado, el practicante de la filosofía podría sentirse confuso, ¿cuál práctica filosófica seguir? Desde esta perspectiva no importa qué tipo de práctica filosófica se practique pero lo que sí importa es el impacto que ella genere en los participantes de la misma. Es decir, la práctica filosófica no puede dejar incólumes a nuestros consultantes, grupos o a las organizaciones que se interesen por filosofía. Podemos hacer prácticas sumamente rigurosas usando el discurso, la lógica o el juicio o podemos realizar ejercicios más experienciales, usando la provocación, la acción o la interacción corporal. Lo que la práctica filosófica no puede dejar de hacer es *mover* a los otros, tiene que afectar las existencias más allá de la sesión o taller determinado y de esta forma incorporarse en los *modus operandi*, en los *modus vivendi* de quienes se acercan a ella²⁵. ¿Qué práctica filosófica tiene más impacto, trasciende más las fronteras, es más recordada, sentida, cuál de ellas realmente ha afectado a las personas presentes? Este debería ser el criterio para elegir qué práctica filosófica tenemos que practicar.

Bibliografía

Arcidiacono, Narelle (2014), *Dramatic Philosophy: imagine a world*. Brisbane: NAC.

Austin, John (1982), *Cómo hacer cosas con palabras*. España: Paidós.

Barrientos, José (2013), “La orientación experiencial en la Filosofía Aplicada (FAE) como ampliación de la tendencia lógico-argumental (FALA)” en *Revista TEPANTLATO. Difusión de la cultura jurídica*. México: 5ta época, N° 47.

Barrientos, José y Díaz, José Humberto (2010), *Idea y Proyecto. La arquitectura de la vida*. Madrid: Visión.

Brenifier, Óscar (2011), *Filosofar como Sócrates*. España: Diálogo.

D'Angelo, Patricia (2011), *Caminos en Psicoterapia*. Rosario: UNR Editora.

Damasio, Antonio (2010a), *El error de Descartes*. Buenos Aires: Paidós.

²⁴ Esto no es completamente nuevo, hay personas que hoy en día están trabajando estas perspectivas como Narelle Arcidiacono con su *Dramatic Philosophy* (Arcidiacono 2014), José Barrientos con los trabajos en torno a la racionalidad experiencial (Barrientos 2013) y mucha gente en el mundo que hoy está trabajando en relación al cuerpo, al arte y al teatro. Nosotros en el Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas (CECAPFI) abordamos también esta perspectiva en relación a la práctica filosófica. Puede verse: www.cecapfi.com.

²⁵ Podría pensarse que no basta con hablar de impacto o afectar al otro sino que hay que pensar también en la dirección que tendría que tomar dicha afección. En relación a esto la práctica filosófica en general opera con un principio que nos ayuda en gran medida en este problema: la mayéutica. Como la mayoría de los procesos se construyen a partir del otro o con el otro entonces es la propia búsqueda y características de quienes se acercan a las prácticas filosóficas lo que les otorga dirección. De todos modos soy consciente de que esto no acaba con la cuestión y quien coordina una consultoría, taller o espacio filosófico tiene que pensar también en la dirección que este impacto debería tomar y esto tiene que ver con algo así con una postura ética. Sobre ello por lo menos habría que escribir un artículo nuevo, por lo que dejo por ahora a la mayéutica como una respuesta inicial o preliminar para este punto.

Damasio, Antonio (2010b); *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Ediciones Destino.

Davidson, Donald (1992), *Mente, mundo y acción*. Barcelona: Paidós / ICE UAB.

Davidson, Donald (2003), *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. Madrid: Cátedra.

Dewey, John (1960), *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona: Paidós.

Dussel, Enrique (1996), *Filosofía de la Liberación*. México: Nueva América.

Dussel, Enrique (1998), *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.

Dussel, Enrique (2007), *Política de la Liberación. Historia Mundial y Crítica*. España: Trotta.

Ennis, Robert (1996), "Critical Thinking Dispositions: Their Nature and Assessability" en *Informal Logic*, Vol. 18, Nos, 2 & 3: 165-182.

Foucault, Michel (1968), *Las palabras y las cosas*. Argentina: Siglo veintiuno editores Argentina.

Foucault, Michel (2002), *La Arqueología del Saber*. Argentina: Siglo veintiuno editores.

García Moriyón, Félix (2010), *Personas Razonables*. México: Progreso.

Greek Philosophical Society & Fisp (2013), *XXIII World Congress of Philosophy. Philosophy as Inquiry and Way of Life*. Greece: University of Athens.

Hume, David (1988), *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid: Alianza.

Ikeda, Daisaku (2012), *Develando los misterios del nacimiento y de la muerte*. Argentina: EMECE.

James, William (1907), *Pragmatismo*. Nueva York: Aguilar.

Kant, Immanuel (2007), *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Losada.

Kenny, Antony (1990), *El legado de Wittgenstein*. México: Siglo XXI.

Kohan, Walter (2007), *Infancia, política y pensamiento*. Buenos Aires: Ed. Del Estante.

Kosik, Karel (1967), *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.

Laclau, Ernesto (1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lahav, Ran (2016), *Stepping out of Platos Cave*. Italy: Solfanelli.

Lewin, Kurt (1988), *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Paidós.

Lipman, Matthew (2003), *Thinking in Education*. United Kindom: Cambridge University Press.

Marinoff, Lou (2002), *Philosophical Practice*. California: Academic Press.

Marx, Karl (1981), *Tesis sobre Feuerbach*. Moscu: Progreso.

Maturana, Humberto (1995), *La realidad ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Anthropos, Universidad Iberoamericana e Iteso.

Merleau Ponty, Maurice (1993), *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta.

- Nelson, Leonard (2008), *El método socrático*. España: Hurqualya.
- Nietzsche, Friederich (2000), *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf.
- Platón, (1985), *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*. Madrid: Gredos.
- Raabe, Peter and De Paula, Luisa (2015), *Women in Philosophical Counseling. The anima of thought in action*. USA: Lexington Books.
- Rivera Arrizabalaga, Ángel (1998), “Arqueología del lenguaje en el proceso evolutivo del Género Homo” en *Espacio, Tiempo y Forma*. España: Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. 11, págs. 13-43.
- Rivera Arrizabalaga, Ángel (2004), “La conducta simbólica humana: Nueva orientación metodológica” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. 16-17, págs. 313-335.
- Saussure, Ferdinand (1984), *Curso de lingüística general*. Barcelona: Planeta.
- Sumiacher, David (2012), *Críticas a la educación filosófica. Hacia las nuevas prácticas filosófico-educativas del Siglo XXI*. México: UNAM.
- Sumiacher, David (2014), “Criterios e instituciones en la práctica filosófica” en *Childhood & Philosophy*, Rio de Janeiro: v. 10, n. 19, jan-jun. 2014, pp. 179-197. ISSN 1984-5987.
- Sumiacher, David (2016), “Critical and Creative Philosophical Practices” en *Journal of Humanities Therapy*. South Korea: Vol. 7, No. 1. Kangwon National University.
- Van Eemeren, Frans and Grootendorst, Rob (2002), *Argumentación, comunicación y falacias. Una perspectiva pragma-dialéctica*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Vargas Lozano, (2012), *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el Siglo XXI*. México: Editorial Itaca.
- Von Bertalanffy, Ludwig (1989), *Teoría general de los sistemas*, México: FCE.
- Weiss, Michael (Ed.) (2015), *The Socratic Handbook*. Zürich: Lit.
- Wittgenstein, Ludwig (1988), *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Grijalbo.